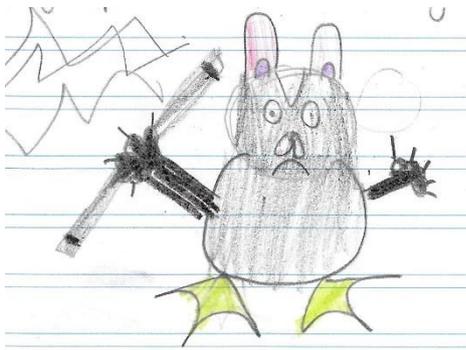


EL MAGO Y EL NIÑO

Érase una vez un niño llamado Rodrigo que vivía en una pequeña aldea. Se enteró de que había llegado un mago a la aldea y quiso ir a aprender magia.

El mago se llamaba Volcán y le enseñó a Rodrigo muchísima magia. Rodrigo empezó a usar la magia para reírse de los demás: a sus compañeros de clase les ponía orejas de burro, les pegaba el culo a la silla, los convertía en conejo... y se reía de todos ellos.



El mago Volcán se enteró y quiso darle un escarmiento. Lo llamó y al verlo le puso pies de rana, manos de gato y cuerpo de conejo. Rodrigo, al verse, intentó luchar contra Volcán pero su magia no funciona con él. Los compañeros, que estaban escondidos contemplando el espectáculo, salieron y empezaron a reírse a carcajadas de él.

Avergonzado pide perdón a todo el mundo y promete utilizar la magia solo para hacer el bien y divertir a los demás.

Y colorín colorado...

Autor: Pablo de las Hazas

ES MALO SER DE LA REALEZA

Érase una vez un reino bonito y habitable. Vivían muy pocas personas. El reino se llamaba Paola, se lo puso el rey en honor a su hija. Vivían en el palacio de cristal. El rey era muy malo con su hija y tenía el pelo negro y bigote. Se llamaba Antonio.



La reina era simpática y agradable, era rubia y tenía unos ojos muy grandes. Se llamaba Lorena. La princesa era muy buena y le gustaba la música. Se llamaba Paola.

La princesa quería ser cantante pero su padre la obligaba a que fuera la mejor princesa. Su padre le daba clases todos los días. La princesa se sabía todos los modales.

La princesa se fue a hablar con su madre al lago de los deseos.

- Papá no me deja ser lo que yo quiero.
- Y ¿qué quieres ser?
- Quiero ser cantante.
- ¿Y qué te gusta?
- Me gusta componer canciones, cantar en escenarios...



La princesa pasó días y noches pensando en qué hacer.

¡No sé qué hacer!

Hasta que se le encendió la bombilla.

Al día siguiente se lo contó todo a su padre.

Después acudió al hechicero para ver qué le decía.

- A ver, ¿qué te pasa?



- Que mi padre no me hace caso.

- Pues intenta hablar con él.

- Pero no me escucha.

Y así siguió la conversación.

Después salió a ver quién había en el pueblo y se enamoró de un chico que cantaba en la calle. Empezaron a salir y ¿adivinan lo que pasó al final?...



¡Le pidió matrimonio y comieron perdices!

Autora: María Laderas

LA ROCA LUNAR Y EL NEPTURIANO

En un futuro lejano, en el siglo MDXX, una roca lunar llamada Vola y un neptuniano del planeta Neptuno llamado Umbalumba se encontraron en la luna.

El rey de la Luna mandó a su hijo Vola a una misión: encontrar una nave del planeta Neptuno. Vola iba paseando por la Luna hasta que llegó una nave del planeta Neptuno.

- ¡Justo lo que necesitaba! -dijo Vola.

De la nave bajó un neptuniano llamado Umbalumba.

- Vengo a la Luna a por una roca lunar. -dijo Umbalumba.

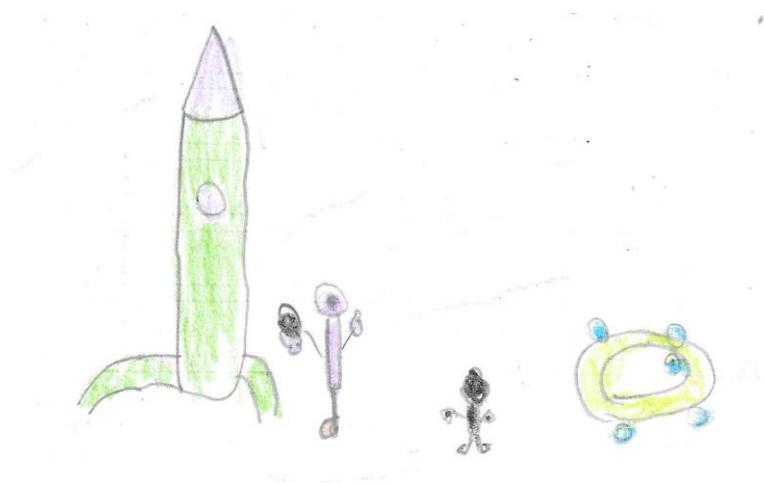
- Puedes llevarte la que quieras. -dijo Vola

Entonces llegaron a un acuerdo: Umbalumba se quedaba con una roca lunar y Vola se quedaba con la nave.

- Pero, ¿cómo vuelvo a mi casa?- dijo Umbalumba.

Al final Vola le llevó la nave al rey, su padre. El rey se la devolvió a Umbalumba y Umbalumba se llevó la roca lunar.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



EL COLEGIO DE LOS PÁJAROS

Érase una vez unos pajaritos que eran muy monos y siempre estaban revoloteando en un tejado de un colegio.

Un día uno de los pájaros se chocó con una antena y se cayó del tejado al patio de los niños y, entonces, los pájaros fueron a ayudarlo. El director vio tantos pájaros que puso un espantapájaros. Los pájaros se metieron en una clase para esconderse del espantapájaros, se posaron en un pupitre para descansar un poco del susto que se habían llevado.

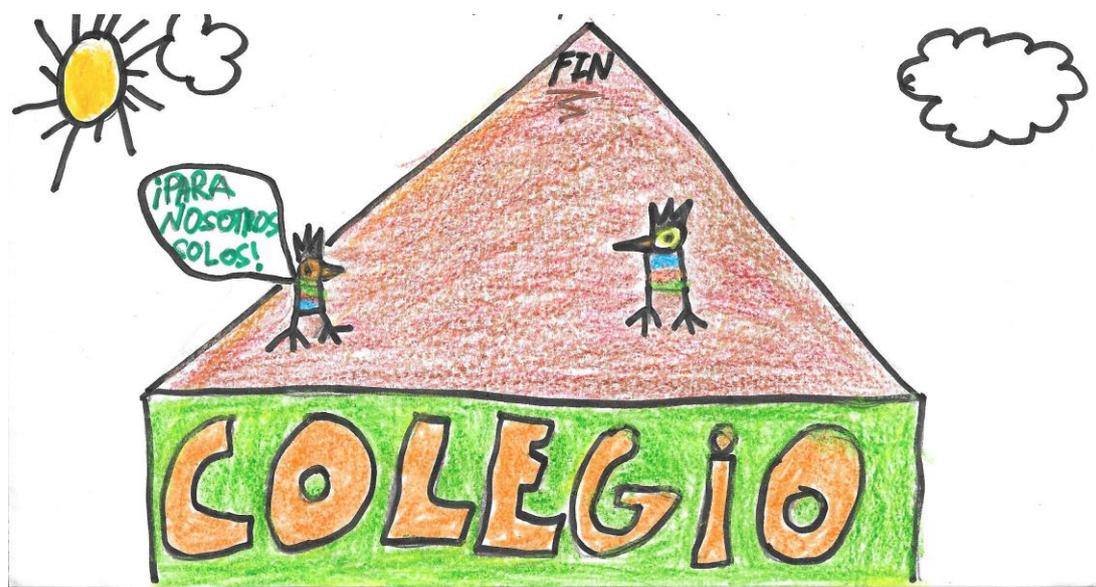
Al siguiente día era fin de curso y los pájaros estaban muy contentos porque iban a tener todo el colegio para ellos solos.

No se preocupaban por la comida ni por el agua porque tenían una fuente y había algo de galletas en el despacho del director.

Cuando todos los niños y profesores regresaron de las vacaciones, los pájaros se enfadaron un poquito porque el colegio dejaba de ser para ellos solos y como el director llegó y puso otra vez el espantapájaros, pero esta vez no fue para asustarse sino para que..

¡Fueran las mascotas del cole y nos acompañaran en todas las actividades!

¡¡¡Y vivieron felices y comieron lombrices!!!



Autor: Carlos García

EL ESPANTAPÁJAROS Y FRANLI

Hola, me llamo Franli y tengo 10 años. Soy un pájaro alegre y con muchos colores. Voy a la escuela de pájaros. En fin de curso mi pupitre desapareció por la noche, era de color verde y fui a buscarlo y me encontré a un espantapájaros mágico.

Y me dijo: ¿qué haces aquí?

Y yo le respondí: buscando mi pupitre.

- Yo me llamo Franli, ¿y tú?

- Yo no tengo nombre.

- Pues yo te pondré uno.

- ¿Cómo me llamarás?

- Te llamaré... Piscalabis.

- ¡Gracias!

- Ahora vayamos a buscar tu pupitre.

Pasaron por muchos lugares como París, Londres, etc. Luego descansaron hasta por la mañana.

Por la mañana se encontraron un conejito blanco que se llamaba Larri y les indicó hasta una granja. Pero tampoco encontraron el pupitre. Larri les dijo dos cosas: inos volveremos a ver! y la segunda: itened cuidado!



Después de tres horas largas, en medio de la nada, encontraron el pupitre perdido.

Y lo llevaron a la clase y fueron amigos.

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.

Autor: Iyán Fernández